

de los admirables frutos de su doctrina, daba gracias al Señor por la pia-  
dosa providencia, que tenia para el  
bien de las almas. Celebrabase en Are-  
zio muchas leguas distante de Alsís  
Capitulo Provincial. Predicaba San  
Antonio à los Capitulares vn Sermon  
del titulo de la Santa Cruz: y estando  
predicando se apareció el llagado Se-  
rafin en la puerta de la Sala Capitular,  
elevado en el ayre, y puesto en Cruz.  
En esta forma estuvo vn rato, y se des-  
pareció dando su bendicion à los Ca-  
pitulares. Vieronle San Antonio, y el  
Beato Fr. Monaldo con los ojos cor-  
porales, y los demás, que no tuvieron  
esta fortuna, se sintieron interiormente  
movidos de vna devocion, y terru-  
ra tan extraordinaria, que no dudaron  
del suceso, quando les dieron la noti-  
cia, convencidos de la verdad por los  
efectos, que avian sentido en sí de su  
amable preferencia. Consta este prodigio,  
no solo del testimonio de estos dos  
Santos Varones, sino del testimonio  
de el mismo Santo, que refirió aquel  
mismo día à Fr. Leon el confuelo, que  
el Señor le auia dado, poniendole en  
Arecio, à que viesse de sus Frayles el  
Capitulo. Muchos motivos se pueden  
discurrir, que tuviesse esta maravilla,  
que no tocan à la Historia. Por aora  
baste saber, que el Sermon era de la  
Cruz, imán de nuestro Santo, à cuya  
dulce violencia, y sobrenatural simpa-  
tia, no avia resistencia; ni obstaban im-  
pedimentos, como no le obsta al hier-  
ro su natural pesadumbre, y el ser in-  
móvil, para dexarle llevar de los im-  
pulsos de la piedra. Era tambien San  
Antonio el Predicador, y en el tiempo  
venidero, sin saltar de Italia, se avia de  
hallar en Lisboa à librar à su Padre  
del suplicio: y quiso Dios, que viesse  
executada esta maravilla primero en  
su Maestro, porque no tuviesse cosa  
grande, que no se la debiesse à copia  
tan sagrada, y exemplar tan santo.

## CAPITVLO IX.

*Libra dos vezes al bendito Fray Ru-  
fino de vna horrible tentacion, con  
que le tenia casi iluso el  
demonio.*

**E**N prueba del desvelo, que el  
Serafico Padre tenia en el bien  
de sus hijos, y del cuydado, que  
Dios ponía, en que se lograse su des-  
velo, dandole à ver con los ojos del al-  
ma, lo que no podia registrar con los  
del cuerpo. Sucdieron en breve tiem-  
po dos casos rarísimos con vn mismo  
sujeto. Este fuè Fr. Rufino, Varon au-  
terísimo, y de cuyo espíritu tenia gran  
satisfacion, el qual padeció por este  
tiempo vna tentacion terrible. Esta  
fuè vna profunda tristeza, y caimien-  
to con aversión à los exercicios espi-  
rituales, que le llenò de dudas, de te-  
mores, y desconfianças. Comunicar sus  
males era su vnico remedio, pero el  
demonio interessado en su perdicion,  
le hazia huir de este remedio, para que  
llegasen à ser incurables. Su desconfi-  
suelo crecia enredada su turbada ima-  
ginacion en obscuridades, con inquie-  
tud de la conciencia, en cuyo examen  
no hallaba sino horrores. El demonio,  
que viò irse rindiendo à tanta batería  
la fortaleza, le pareció tiempo de dár  
vn fiero assalto; tanto mas peligroso,  
quanto en las apariencias mas seguro.  
Estando muy congojado en la Ora-  
cion, se le apareció en forma de Angel  
de luz, y dixo: Justamente estás triste,  
y zeloso de tu salvacion, aviendo  
perdido inutilmente tanto tiempo. La  
indiferencion con que diste fee à la do-  
ctrina de tu Maestro, te ha traído à tan  
miserable estado, y te indoxera à lo  
ultimo de tu eterna perdicion, si mi pie-  
dad no fuera mayor, que tu ignoran-  
cia. Qué esperabas te succediesse, si-  
guien-

guiendo los dictámenes de vn hombre  
idiota, que con capa de austeridades  
cubre su hipocresía? En que avian de  
parar las demasias de tu imprudente  
mortificacion, sino en apurar con gol-  
pes, y abluencias las fuerças del natu-  
ral, para hazerte inutil à los empleos  
de la gracia? Duélome de tu engaño,  
porque espero tu correccion. El cam-  
mino, que hasta aqui has seguido, es  
todo errado. Atiende con sencillez à  
mis mandatos, y no sigas perniciosas  
singularidades, que están expuestas al  
riesgo de la vanidad. Trata de dormir,  
y comer bien, templando las asperezas  
passadas, y conocerás mejoras en tu  
espíritu. Solo te advierto, que no des  
à ninguno parte de este aviso; porque  
eres facil, y te pervertirán con sofite-  
rias.

Dicho esto se desapareció el demonio,  
y quedó Fr. Rufino no menos ofus-  
cado que antes, sino mas confuso, efec-  
tos de la turbulencia venenosa de el  
rebelde espíritu, que revestido de lu-  
zes causa mayores obscuridades. En  
lo que puso mas cuydado el demonio  
fue, en que guardasse silencio, para lo  
qual era la digestion continua. Reve-  
lóle Dios à nuestro Glorioso Santo el  
estado peligroso de su hijo, y compa-  
decido de sus males, rogò à su Mage-  
stad le diese luz, y eficacia, para redu-  
zir en su nombre à su oveja, à quien  
azechaba tan de cerca, ya el sangrien-  
to lobo. Embióle à llamar, y resistióse  
con frivolas excusas muy empeñado  
en guardar silencio, y con aversion,  
que ya tenia al Santo. Valióle este de  
las amenazas para obligarle à que vi-  
niese à su presencia. Quedóse con el à  
solas, y dixo: Hijo Fr. Rufino, y pues  
qué novedades son estas? Así se olvi-  
dan los amigos de quien mas los quie-  
ren? Así tratas de dexar à Dios, ha-  
ziendote à la vanda de su mayor ene-  
migo? Guardale, guardale muy bien su  
secreto, que el te dará muy como quie-

es el pago de tu fidelidad. De tu indis-  
creto silencio tuvo principio tu tra-  
bajo, y en que le guardes, te puso el  
veneno para tu perdicion. Si quando  
te hallaste dudoso fiasas menos de tí, y  
mas de tu Maestro, tu humildad en la  
consulta huviera hecho sano mi con-  
sejo, y lo que yo no alcanço por idio-  
ta, tu lo huvieras negociado con Dios  
por humilde. No malogra el tiempo,  
quien le emplea en servir à su Señor  
corrigido pasiones del alma, y avie-  
fos de el natural con el quebranto de  
las fuerças del cuerpo. Eligió Christo  
para sí vida de mortificacion, y muer-  
te de Cruz, y no lerán de su agrado en  
los que se precian de sequazes suyos  
la Cruz, y la mortificacion? Dos cosas,  
hijo, hazen llano, y seguro el camino  
de la perfeccion; que sea buena en el  
que obra la intencion propria, y que  
se dexa gobernar de voluntad agena.  
El que se dexa gobernar teniendo bue-  
na intencion, ni será imprudente, ni  
podrá ser engañado. Las que el demo-  
nio, y mundo llama singularidades, las  
purga del peligro de vanas el zelo de  
quien las executa: Son singulares los  
Santos, porque no siguen los rumbos  
de los mundanos: el ser estos tan mu-  
chos, y los Santos tan pocos, los haze  
singulares; no te parezca, pues, mal la  
singularidad de las virtudes, que con  
ella se hazen admirables, y Dios en  
ellas. Ya estarás entendido de quanta  
importancia será tu silencio, poco  
puede para cubrir sus secretos, quien  
no los sabe escapar de la noticia de vn  
pobre ciego, idiota, y hypocrita. Que-  
dó Fray Rufino confuso, y admirado,  
viendo descubierto todo su secreto; y  
aunque por entonces llorò arrepenti-  
do su error, quedó mal escarmenta-  
do, como se verá en el suceso siguien-  
te.

Pocos dias passaron, en los quales  
avia gozado de serenidad de espíritu,  
quando el demonio cò nuevas maqui-  
nas

nas intentó aporillar su fortaleza. Apareciósele como Angel de luz, y ponderóle mucho las dificultades que tenía la direccion de vn alma, à quien Dios eleva à estado sobrenatural; y quantas se han atraçado por ilusas; y engañadas, siendo muchas, y malas las artes, y muy sutiles los lazos, que pone el enemigo comun. Que el Maestro seguro es la inspiracion, y instinto interior; pero que este le perciben mal, los que viven en el comercio de las criaturas, aun quando estas son espirituales; porque al fin son criaturas, y su ruido embaraza, que se oigan las voces de Dios, que son muy sutiles, y delicadas. Por tanto el camino seguro, y sin tropiezos era el de la soledad, y vida Anacoreta, que fùe la que llenó de Santos los paramos de Egipto. En la soledad habla Dios al coraçon: con su Magisterio se llena el entendimiento de santas noticias, y la voluntad de ardientes afectos. Con estas, y otras sofisticas, careadas à su mayor bien, y disimuladas con pretextos de virtud se alucinó el pobre Fray Rufino, y en quarenta días que estubo en el Monte Subasio en compañía de San Francisco, y otros Compañeros, de cuyo trato se apartaba tan del todo, que à ninguno habló vna palabra. Atribuíase esta novedad à ocupacion interior, que se valia del silencio para conservarfe en mas abstraccion, y quietud. Llegó el día del Jueves Santo, y mandó el Santo Patriarca, que todos juntos los que habitaban aquel Monte, comulgassen. Pero Fr. Rufino, llamado para este efecto, respondió, que en esto no queria obedecer à su Maestro, que tenía hecha eleccion de vida Anacoreta, como mas segura, dando de mano à la simplicidad peligrosa de su modo de vivir en el comercio de las criaturas. Tres vezes repitió esta respuesta, y viendo el Santo su rebeldia, conoció estar iluso, y engañado del demonio.

Buscóle solo, y trató de persuadirle, à que padecia engaño; pero él se estaba firme en su error, diciendo aver sido Angel de Dios quien le avia dado aviso de que en la sequela de los demas llevaba el camino errado. Al tiempo de esta porfia el demonio, como tan interesado en la constancia de Fr. Rufino, se le aparecia bañado de luzes, y resplandores para confirmarle mas en sus propósitos. No pudo, empero, con toda su astucia, y malicia ocultarse à la perspicacia del Santo, y para vencer à su engañado discípulo, le pareció medio mas eficaz confundir à la perspicacia del Santo, y para vencer à su engañado discípulo, le pareció medio mas eficaz confundir à la maldito Maestro. Conjuróle en el nombre del Altísimo, mandando, que apareciesse en la forma de Angel de luz, la misma que avia tomado para establecer sus engaños. Vesle bien, vesle bien Fray Rufino, dixo entonces: Es este el Angel, que te gobierna; es este el Pastor que te guía; es este el Maestro, que te enseña? Pues ya verás, à quien has dado fe, negandose la à quien te aconseja la verdad. Maldito, en el santo nombre de Dios te mando digas, qué eres, y te dexes ver en la formidable figura, que es propria de tu obstinacion, y malicia. Dicho esto, el que parecia Angel de luz, se transformó en vn horrendo monstruo, despidiendo de sí hedor abominable. Del espanto, y pavor cayó Fr. Rufino en tierra, casi sin aliento: y para toda su vida tan amedrentado, que siempre que le venia à la memoria esta vision, le causaba pavor terrible.

Quando bolvió del susto pidió perdón postrado, y arrepentido de su error, y el Santo Maestro le dixo: O Fr. Rufino, si quedasses bien desengañado! Ya sabes, no ser esta la vez primera, que este astuto enemigo ha burlado tu simplicidad: y pudieras aver quedado escarmentado de sus astucias, sin dar lugar à nuevas aventuras. Si esperas tener algunas segu-

guri-

guridad en tus obras, fiare con entrega total; y seguirá al arbitrio de la obediencia; está sola virtud es la que enseñó la mas vil Filosofia para el cierto; porque mancomunada con la humildad penetra en la baxeza propia, la nada originaria de el ser humano, y descubre en los abismos de la Divinidad secretos inefables. Esta virtud es el hilo de oro, con que sale el coraçon libre de los intrincados laberintos de la tentacion. Y para que otra vez no te suceda dexarte llevar de los perniciosos consejos de quien solicita tu ruina; y precipicio, ten promptas en la memoria estas reglas, que te daré para conocer, quando es Angel de luz verdadero el que te habla, y quando es ilusion del demonio quien te aconseja. Primeramente las revelaciones falsas del enemigo engendran en el alma vna dureza, y obstinacion, que quitan el don de la docilidad, en que consiste su medra, y su seguridad. Las verdaderas, aunque las abraza la mente con certeza, y seguridad; pero la voluntad queda docil para seguirse à la direccion de el Maestro Espiritual, y con deferencia, y deferencia, apego à su juicio, y dictamen. La segunda es, que causan tristeza, y turbacion interior, con que en cosa no puede el espíritu encontrar quietud, y sosiego; antes se llena de temores, y sombras, que obscurecen su entendimiento, y turban la serenidad, y paz del coraçon. Todos los efectos contrarios tienen las buenas, y verdaderas; porque el espíritu de Dios influye suavidades, mayor luz, y eficaces movimientos à todo lo mejor, y mas perfecto. La tercera, y muy cierta, es para conocer si es demonio, tratarle con feas palabras, y las mas sucias, y alquerosas; porque su soberbia no puede sufrir este desprecio. Dize, si le bolvieres à ver, que abra-

bién la boca, y se la llenarás de hecchiondas inmundicias, y de hecho, si las tuvieres à mano, tirafelas sin medida, y con resolucion, y le verás como huye de corrido, y asfrentado. Despues de este lance se le apareció Christo Señor nuestro, dandole instrucciones, para que anduviesse por el camino de la Cruz con la direccion de su Maestro en perfecta obediencia; y nunca mas volvió à sentir, ni las molestias de su tristeza, ni los embustes de su enemigo.

Espantosos son ambos sucesos, y llenos de doctrina Mystica, practicada de tan gran Maestro. Es muy de notar la aversion, que este siervo de Dios tuvo por instinto del demonio à la doctrina del Santo, lance, que aunque no son tan sensibles demostraciones, suele suceder no pocas vezes con almas, que caminan aprovechadas, à las cuales es necesario sugetarlas à la obediencia, y tener el Confesor mucha tolerancia; porque el demonio à todo tira, à quitarlas à ellas la fe, y la sujecion, y à que el Confesor las aburra impaciente, y puntuoso.

## CAPITULO X.

*Ponese segunda vez en cura por el mal de los ojos: y dandole vn cauterio, mando al fuego, que no le ofendiesse, y obediencia.*

**N**O se dió por vencida la porfia carinosa de Fr. Elias en la curacion de su Santo Maestro, aunque le veia peligrar mas en los remedios, y valiendose de la autoridad de el Protector, le obligó à que se dexasse llevar à Reate, donde à la saz on se hallaba el Sumo Pontifice con su Curia, para consultar los Medicos, y Cirujanos más peritos en el Arte. Supo-

pose

pofe en la Ciudad fu venida, y falieron à recibirle con pompa, y aplaufos; mas el Santo noticiofo de esta demonftracion, y zelozelo de tales aclamaciones, no quifo fiar fu humildad à tan notorio peligro, y detuvo fe antes de llegar à la Ciudad en vna Hermita de San Fabian, diftante dos millas. No bafò esta cautela, para que el dia figuiente no le vifitafen muchos de los Cardenales, y Magnates de la Ciudad, con grande daño de vna viña, que eftaba al paffo, y mucho sentimiento de fu dueño; porque fiendo en el Otoño, quando ya en las vides eftà fazonado el fruto, los criados de eftos Señores con las licencias de el campo, fe comieron las vbas. Sintió mucho el fiervo de Dios, que por fu caufa pudiese tener el dueño queixa, y confolòle, diziendo: Que no tuviefte pena, que le afeguraba, que no feria mas corta la cofecha, que la de otros años. No lo fuè, fino mucho mas copiofa, como le confò por la experiencia. Semejante à este avia fucedido otro milagro en ocasion de igual concurfo junto al Monte Alberne. En dichas circunftancias, no pudo evitar la entrada en la Ciudad con los aplaufos de la comun devocion, que le fueron muy moleftos, aunque fuergido en el abifmo de fu humildad los dexaba paffar por alto, dando al dador de todo bien toda la gloria.

Empezaron Medicos, y Cirujanos à tratar de fu curacion, dando tiempo con algunos remedios fuaves, à que fe reparafse de fuerças, para aplicar el vltimo, que era terrible. Llegò fe el tiempo de que fe pudiese en execució, y era vn cauterio junto à la nuca, que llamamos fedal, por cuyas roturas fe purga el humor pecante, que ofende à los ojos. Quando el fiervo de Dios viò los hierros hechos afqua, fe le efre mecieron las carnes, y facando fuerças de flaqueza, fe pufo à hablar con el fiervo en esta forma: Hermano mio

fiervo, à quien el Criador diò ventajafes de tanta belleza entre las infensibles criaturas sublunares, templa los rigores de tu mordacidad, y se esta vez vil, fin fer terrible. Criatur, ra foy de tu mismo Autor, valgame tan efrecho vinculo de parentefco, para que me trates con piedad, y feas conmigo cortès, y no enojoso. Yo te mando en nombre de mi Señor, que me eures, y no me ofendas, y temples tus actividades, defuerte, que pueda mi fufrimiento atener à los dolores. Fuerça de imperio tuvo el ruego, porque olvidando fu mordacidad, abrafò la carne fin dolor, y vn elemento de fu naturaleza inexorable, esta vez obediente, pufo todas sus eficacias para el remedio, fin hazer daño. Quando ya avia paffado el encendido hierro por la carne, fin dolor alguno, dixo: O Gran Dios, y Señor mio, que maravilloso cres en tus criaturas, aun las infensibles nos enseñan à reverenciar la grandeza de tu nombre! Amigos, digo de verdad, que no he sentido, ni leve dolor, ni minima moleftia, y fi es necesario, repetir, ò profundar la herida, hagas, pues el hermano fuego tan benigno fe compadece de mi debilidad, reverente al nombre de fu Criador. Carne, que rendida à fuerça de mortificaciones, vivió tan à las leyes del espíritu, muy pufo en razon era, que gozasse los indultos, y privilegios, de quien obfervò tan puntual las leyes.

Los Religiofos, que al tiempo de darle el cauterio fe hallaban presentes, no tuvieron aliento para ver executar el martyrio, y de compafivos fe avian falido de la celda, dexando solos al Medico, y Cirujano; mas estos admirados de tan estraño fucesso, los llamaron, para que celebrasen la maravilla. El Santo quando los viò les dixo: Cobardes, y de flaca fee, porque os aufer-

auferateis? Por ventura Dios, que à los Niños en Babilonia confervò libres en medio de las vorazes llamas, mas de vn horno, no podia templar aora la actividad, y rigores del hermano fuego, para que no ofendiese à este fiervo fuyo, aunque tan inutil? Ea, entended, que no tiene fuerças lo infensible de la naturaleza para refistir à fu poder, y la fee que sabe, y puede trafeugar Montes, sabe, y puede apagar incendios,

## CAPITVLO XI.

*Dos casos particulares, que le fucedieron en Reate.*

VINIENDO vn dia el Cirujano para curar el cauterio, dixo acafo la mucha lastima, que le avia hecho vna muger, que eftaba à la puerta pidiendo limofna con mucha defnudez, y neceffidad. Oyòlo el Santo, y no pudo contener las lagrimas, y como fi el contar miserias agenas fuera executar por la compafion, à quien era tan pobres; llamó à vno de los Compañeros, y le dixo: Hermano, no, toma este manto, y effos panes, y llevafelos à effa pobre muger, para que remedie fu defnudez, y neceffidad; y dila, que effo es fuyo, y no tiene que agradecer nada; porque fu mayor pobreza es acreedora, que pide deudas, y no limofnas. Estrañaron los presentes el recado, y el Santo atajò fu admiracion, diziendo: Hijos mios, mucho defeo, que acabeis de entender, que lo que nos dà la liberal piedad de los Fieles por amor de Dios, es nuefro para el vfo, en quanto no perezca alguno, que tenga mayor neceffidad, que la nueftra; porque en tal cafo à este le pertenece de derecho, y feremos injustos poffeedores de lo ageno, fino

Parte I.

le hizieremos entrega fiel de lo que en la verdad es fuyo. No replió el compañero, por no difguftarle, y obedió puntual, aunque le diò cuydado, que forma tendria para bufcar otro manto, para quien eftaba muy falto de abrigo. En este cuydado eftaba penfativo, quando vno de los Cardenales devotos embió al Hospital donde eftaba el Santo curandose, cantidad de paño, toda la neceffaria, no solo para vestirle el Glorioso Patriarca, fino fino tambien sus Compañeros, que le afiftian. Dieron noticia al fiervo de Dios de esta copiofa limofna, y alborozado fu espíritu, prorrumpió en alabanzas de la divina providencia.

Sucedió en esta ocasion otro cafo bien estraño en credito del espíritu de profecia de nuestro Santo, y fuè así: Fr. Riguerio, Varon aufterifimo, y de vida muy exemplar, fe hallaba oprimido de vna grave tentacion interior, nacida de vna defconfiança de fi mismo (que bien régida por los dictámenes de la humildad, le fuera muy provechosa; però avivada con turbacion, y trifteza, era de grande peligro para inducirle à defefperacion) tenia, empero en medio de este trabajo à favor fuyo vna gran fee, y fatifacion de el espíritu, y fantidad de fu Maestro. Entrò en cuentas con figo, y dezia en lo interior de fu pecho: Yo me veo perdido, y congojado, y no puedo tener en mi congoja confuelo, fino le bufco en el confejio, y difcrecion de mi Santo Maestro. Con ocasion de vifitarle aora, que eftà en Reate enfermo, me irè à fu prefencia, y fi en el encuentro agrado, y benignidad, es para mi muy cierto, que esta trifteza, y caymiento es tentacion, y no nace de culpa mia; pero fi me recibe con defabrimiento, y afpereza, no me queda lugar para dudar, que voy perdido: y en todo cafo, en quien como en el hallarà mi cora-

Tt

çon

yon consuelo? Porque, ò me assegurará con el agrado, ò me avisará con el ceño, y como Padre me aconsejará lo mejor, para que me corrija, y no me pierda. Con esta resolucion salió de Afsis batallando con su inquieta imaginacion. El Serafico Patriarca tuvo en su Oracion aviso de la congoja, y trabajo de su buen discipulo, y de su buena fee: y tambien le dió el Señor à entender la contrasena, que traia para saber del estado de su alma. Llamó à tiempo competente à Fray Leon, y à Fray Maffeo, y les dixo: Hijos, salid, salid al camino à recibir à Fray Riguerio, que es muy buen hermano, viene à verme; dadle de mi parte afectuosamente la bienvenida, y apresurad el passo, para que llegue à mi presencia presto, que me alegraré mucho de verle entre mis brazos, que es muy buen hijo, y merece bien estos afectos. Salieron al camino, encontraron al Huefped, dieronle los brazos con mucho amor en nombre de su Santo Maestro; dabanle prisa para que avivasse el passo, y no le dilataffe el gusto que tendria de verle, agradeciendole el cuydado, con que solicitaba el consuelo de aquel pobre enfermo. El gozo de ver tan bien logrado su viage llenó à Fray Riguerio los ojos de lagrimas, y el coracon de alegría: desvanecieronse las sombras de su tristeza, respiró con seguridad, dando gracias al Señor, que con medio tan prodigioso le libraba de tribulacion tan terrible, y le facaba de vn abismo impenetrable de confusiones. Llegó à tomar la bendiccion al enfermo, recibibile con mucha ternura, dandole ofculo de paz, y estimando la buena fee, con que correspondia à su paternal amor. Despues à solas le reprehendió blandamente su pusillanidad, por la qual avia dado entrada al enemigo, para que à su-

gestiones de desconfiança le huviesse dado tan cruda guerra. Dióle para rebatir en adelante semejantes tentaciones por armas humildad, resignacion, y la Señal de la Cruz.

## CAPITULO XII.

*Sale el Santo de Reate para Afsis mejorado del achaque de los ojos. Casos maravillosos de su profeticoespiritu.*

CON bien poca mejoría (aunque con alguna) salió de Reate nuestro Santo para su Convento de Porciuncula en Afsis à los principios del año 1225. Por condescender à los ruegos del Obispo, y no exasperar su buen afecto, se hospedó en sus casas Obispaes. Yazia en ellas enfermo, y baldado de pies, y manos vno de los Prebendados de aquella Iglesia, y familiares del Obispo, à quien las desemplanças de su vida avian quitado la salud, y menoscabado su credito con escandalo de muchos. Como la fama de Santidad de el Serafico Patriarca era tanta, y acreditada con milagros frequentes, recurrió este miserable à su piedad por remedio de su torpe dolencia. Negoció con ruegos de amigos, que le visitasse, y pidióle el enfermo con lagrimas se doliesse de sus males, y se dignasse de hazer sobre el la Señal de la Cruz. Respondió el Santo con severidad: Si tú con poco temor de Dios, y de su formidable justicia has vivido con escandaloso desorden, dando malos exemplos con desenfrenada torpeza, y total olvido de las obligaciones de tu estado, como quieres que haga sobre tí la Señal de la Cruz? Pero, porque no puedo negarme à las suplicas de los circunstantes, yo lo haré para que en nombre del to-

do poderoso te restituyas à entera salud. Pero mira que te aviso pongas enmienda en los desordenes passados; porque si estos te han puesto en el estado miserable, que agora lloras, repetidos te han de poner en estado infinitamente mas infeliz, y miserable. Prometiò la enmienda con toda la asseveracion, que le dictaban las ansias de su salud, y hallòse de repente sano, y libre de el impedimento de sus miembros, y de su asquerosa dolencia. Poco duró en sus buenos propósitos, y volvióse al vomito olvidadizo, y ciego con el letargo de su apetito; y estando vna noche convidado à cenar en casa de vn Canonigo con otros amigos, se vndió todo el suelo de la sala, donde se hazia la cena; y este solo desdichado quedó muerto, y sepultado en su ruyna, quedando todos los demás sin mas lesion, que la de él fulto. Como avia sido tan notorio el milagro antecedente con las circunstancias de reprehension, y aviso, no hubo quien no tuviesse este suceso por rigoroso castigo de su obstinacion; y mas viendo que à solo este desventurado fué fatal la ruyna, de que escaparon los demás libres en igual peligro. Con la continua purgacion del sedal eran ya mas templados los dolores de los ojos, y avia aclarado algo mas la vista: y partióle al Santo, que con estas mejoras seria culpable ociosidad estarse en su retiro, pudiendo solicitar el bien de las almas. Mandó, pues, que le llevassen por todos los Pueblos de la Umbria, alargandose al Reyno de Napoles, donde con su predicacion hazia maravillosos frutos. Caminaba en vn jumentillo, y desde él predicaba algunas vezes, que se sentia con menos fuerzas para subir à los pulpitos. Quando se recogia à descansar, despachaba à los Compañeros para que predicassen, los que podian con palabras, y exortaciones;

y los demás, que no podian hazer esto, con el silencio. Era de estos últimos la predicacion, salir por los Pueblos, cruzados los brazos, caladas las capillas, y baxos los ojos, cuyo exemplar silencio no era menos eloquente, y persuasivo para mover à compuncion, que las palabras, y voces de los otros: porque en cada vno, atendida la palidez de su rostro, la modestia de sus acciones, la desnudez, y aspereza de sus Habitos, y la gravedad de sus movimientos, se veia vn vivo simulacro de la mortificacion, y vna perfecta idea de la penitencia. En esta Mision (que fué la última de su vida) llegó à vn lugar llamado Penne, al entrar en la casa de vn su devoto, que hospedaba à los Religiosos, se llegó à él vn manébro de buen arte à pedirle perdon de aver apostatado de la Orden, y à que le admitiesse otra vez dando caucion de su perseverancia, y por fador de su enmienda à su arrepentimiento. El Santo apenas le vió, quando con señas de turbado, le volvió el rostro, y le dexó en la calle, dandole con la puerta en los ojos. Extrañaron mucho los Compañeros este ademán, como agnóstico de la piedad de tan benigno Padre; mas este los sacó de la duda, y confusion, dando por causa de su estrañeza, y aparente rigor, aver visto sobre los ombros de aquel triste mozo à vn demonio tan formidable, que le saltó aliento para verle mas. Que este enemigo era el que con la fuerza de sus sugestiones le avia inducido à la apostasia: y agora trataba de perderle para siempre con la desesperacion: He conocido, dixo, en el Señor su peligro, y he perdido por él, para que le libre de tan cruel tyrano, y su Magestad me ha hecho esta merced librandole de su imperio. Id hijos à buscarle, que le hallareis en tal parte, camino de tal precipicio.

...cio, y dezidle, que venga à mi pre-  
...fencia, que le cumplire sus deseos, y  
...serà feliz, si cumple à Dios sus pro-  
...messas. Hallaronle en el titio señalado,  
...consolaronle, y confesòd llanamente  
...la loca determinacion, que avia te-  
...nido de quitarse la vida despedido.  
...Confortòle mucho el Santo en sus  
...buenos propósitos; previnole de las  
...aflicciones de el común enemigo, con la  
...memoria de su proprio ecarmentó.  
...Bolvió à la Religion; y vivió en ella  
...algunos años con buenos exemplos; y  
...acabò felizmente la peregrinacion pe-  
...ligrosa de esta vida.  
...En este mismo camino encontró à  
...vñ Religioso suyo muy afligido, y con-  
...gojado, porque padecia gravissimo  
...tormento de escrúpulos. Dando bueltas  
...en la tahona de su imaginacion tur-  
...bada, tenia inquietissima la conciencia,  
...y casi leño el juyzio con el continuo  
...mareo de su cabeça. Tropezaba teme-  
...roso, donde no avia, ni en que tropé-  
...zar, ni porqué tener miedo, y hazia in-  
...tolerable el yugo de la Ley; que Dios  
...hizo suavissimo. Pidió al Santo Padre  
...remedio de su mal. Compadeciòse de  
...sus trabajos, pero examinando bien su  
...principio, conociò ser puslanimidad,  
...y cobardia. Reprehendiòle blanda-  
...mente, porque cobarde avia dado  
...entrada al enemigo, para que con sus  
...aflicciones enredasse su alma en lazos,  
...que aprisionaron la libertad de su  
...gracia, pero que los romperia facili-  
...mente con el desprecio de su dicta-  
...men proprio, y desapego de su juy-  
...zio. Mandòle, que de todas aquellas  
...quimeras, que turbabà su imaginaciò,  
...no hiziesse caso, haziendo testigos de  
...su inocencia à la abominacion y que  
...tenia del pecado, y à los buenos de-  
...seos, y propósitos de seguir la virtud.  
...Que se contentasse con el testimonio  
...de su conciencia; sin buscar en sus  
...obras satisfacion no conveniente,  
...dexando la ponderacion de su bon-

Nota.

...dad à Dios, que tiene el peso del San-  
...tuario. Que sus desconfuelos nacia  
...de quererse mucho, sin advertir, que  
...à bueltas de su temor imprudente, ha-  
...zia su herida el amor proprio, y le so-  
...lapaba la propria voluntad. Que de-  
...sechasse la prolixidad, y porfia im-  
...portuna, con que cansaba à los Con-  
...fessores, sacando poco, ò ningun fru-  
...to para su quietud, por no fugarse à  
...sus consejos, y que le aconsejaba, que  
...en las fugesiones, que padecia tuvief-  
...se humildad, y las desechasse con li-  
...bertad de coraçon, porque le hazia  
...saber, q̄ sino se resolvia à despreciar  
...estas importunas moscas, que le mo-  
...lestaban, sin mas cuidado, que el des-  
...precio, se veria siempre embarazado  
...en impertinencias, haziendose inhabil  
...para el exercicio de las virtudes, fru-  
...to que intenta sacar el demonio con  
...esta zizana, no sin esperanças de ma-  
...yores frutos. Executò à la letra el cò-  
...sejo de su Maestro el afligido discipu-  
...lo, y olvidados sus vanos temores, se  
...puso en la dichosa libertad de la gra-  
...cia, y cantò obediente victorias. De  
...mucho consuelo, y santa erudicion es  
...este suceso, en que se ve la doctrina de  
...los mas doctos de este siglo, confirma-  
...da con el venerable apoyo de vn Mae-  
...stro de espiritu, tal como San Francisco.  
...CAPITVLO XIII.  
...Prosigue el Santo su Misison con su-  
...cessos maravillosos.  
...Llegò nuestro Santo à vna po-  
...blacion, llamada Celano, don-  
...de predicò con grande fru-  
...to, y edificacion. Oyò vn Capitan  
...vezino de el lugar, y acabado el Ser-  
...mon, ò mas devoto, ò mas compungi-  
...do, le rogò, que favoreciesse su casa, y  
...mesa. Admitió el combite, y antes de  
...comer se puso como solia, en Ora-  
...cion, en la qual le revelò el Señor la re-  
...pen-

...pentina muerte de su huesped. Bolvió  
...de su raptó, y llamòle à parte secreta,  
...y dixole, Señor, obligado de tus pia-  
...dosos ruegos he venido à vuestra casa,  
...y no puedo pagaros la caridad, que me  
...hazeis mas bien, que dandoos vn aviso  
...importantissimo para vuestra salva-  
...cion. Sabed, pues, que morireis dentro  
...de muy pocas horas, tened valor, y dis-  
...poned las cosas de vuestra alma, y de-  
...reis eternamente à Dios gracias, por-  
...que os previno para galardonar la mi-  
...sericordia que tenéis con sus pobres.  
...Quedò el hombre con el affombro, y  
...turbacion que se dexa ver de tan fu-  
...nesto aviso: y aunque no se sentia con  
...indisposicion corporal, de que pudiesse  
...tener el vltimo peligro, tratò de se-  
...guir el consejo de su huesped, persu-  
...dido de la buena fee, que tenia de su  
...elevado espiritu. Animòle el Santo con  
...discretas, y fervorosas exortaciones; y  
...el temeroso, y arrepenido, se confesò  
...con Fr. Leon su Compañero, y vertien-  
...do muchas lagrimas de dolor. Mandò  
...llamar vn Escrivano, y dando poder  
...para testar, declaró sus deudas, y ajus-  
...tò con la brevedad, que el caso pedia  
...sus dependencias. Sentòse despues à  
...comer à la mesa con el Santo, y antes  
...que se acabasse la comida se le rebentò  
...vna apostema, que tenia en el pe-  
...cho, de que quedò repentinamente  
...muerto, para gozar eternamente el  
...premio de los Profetas, quien abrigò  
...en su casa al Profeta.  
...En este mismo lugar vna pobre mu-  
...ger, casi del todo desnuda, le llegó à  
...pedir limosna. Causòle horror, y lasti-  
...ma su desnudez, por indecente en el  
...sexo, y por mucha en la necesidad.  
...Quiròse el manto de los ombros para  
...que se cubriessse, y ingeniassse modo de  
...vestirse, de fuerte, que quedasse cò mas  
...decencia. Ay Padre, dixo la pobre, que  
...es tu capa muy corta, y no bastante  
...para el efecto. Pues toma tambien la  
...de mi Compañero, respondió el Santo,  
...Parte I.

...y remedia con ambas tu necesidad.  
...Quiròle al Compañero el manto, di-  
...ziendo: Hermano, sacrifi quemos nue-  
...tra incomodidad à la decencia de la  
...honestidad publica, que no es razon,  
...que nosotros tengamos vna, y otra  
...tunica para cubrirnos, y esta pobre  
...muger ande en carnes, y afrentada  
...con desnudez tan vergonçosa.  
...En este mesmo lugar à vn corcoba-  
...do, que tenia vna mostruosa xiba, le  
...aliviò de su torpe carga, poniendole  
...la mano, y le restituyò à perfecta sa-  
...lud, y proporcion. Alcançò con su  
...Oracion lluvias copiosas en mucha  
...sed, y sequedad, que padecia la tierra  
...atrassados los frutos por la penuria de  
...las aguas. Enmudeciò el importuno  
...ruido de las ranas, que en vna laguna  
...vezina embarazaban su voz, quando  
...predicaba, y la atencion de su audito-  
...rio. En estos, y otros prodigios nego-  
...ciò mayores credits à su santidad, y  
...elevado espiritu.  
...Desde Celano tomò el camino por  
...las rayzes del Apenino para Nuceria,  
...y antes que llegasse à esta Ciudad, se  
...la agravaron sus achaques, con tal  
...aprieto, que fuè forçoso detenerse en  
...vna Aldea corta, para repararse de  
...fuerças. Corrió la fama de su peligro,  
...hasta llegar à su Patria Afsis, la qual  
...temerosa de perder tan apreciable te-  
...soro, despachò dos de sus Consules cò  
...gente armada, para que si necessario  
...fuesse, no se aventurasse la presa. No  
...tuvieron embaraçon alguno; y con la  
...comodidad possible, y que podia su  
...debilidad, llegaron con èl à Sarciano.  
...Era la poblacion pequena, los passa-  
...geros muchos, y no hallabà de comer,  
...ofreciendo duplicados los precios de  
...las viandas. Quexaronse al Santo de la  
...penuria, y rebeldia de aquellos labra-  
...dores, que por ningun dinero les que-  
...rian dar abasto. Dixoles el Santo, por-  
...qué pensais que no encontrais lo ne-  
...cessario para el sustento, sino es por que  
...Tt 3 con-

confiais mas en vuestras moscas (asi llamaba a los dineros) que en la providencia del Altisimo? Salid, salid, en compania de mis Companeros, y dad buelta al Pueblo pidiendo limosna por amor de Dios, que a este precio se os franqueará todo lo necesario. Salid, y no tengais empacho, porque el Limosnero Mayor, que es el Omnipotente, a buenos, y a malos focorre con abundancia con la interposicion de su amor divino. Salieron los Soldados con los Frayles, y hallaron de limosna lo que no pudieron con la moneda, focorridos con las opulencias de la santa pobreza.

## CAPITULO XIV.

*Laze enfermo el Santo en Afsis algunos dias, y desaboga los fervores de su zelo, dando a sus Hijos santas instrucciones para la vida espiritual.*

**L**egaron a Afsis gozofos, aunque muy lastimados de los trabajos, y dolores de su Santo Compatriota. Tenianle prevenido Hospicio en las casas de el Obispo, cuya amorosa piedad tenia ya adquirido derecho de posesion a esta buena fortuna. Afsistiale el devoto Prelado con admirable ternura, y devocion. Lo que hazia mas executivo, y preciso el peligro de el enfermo, era el grande hastio, y inapetencia, que tenia a los manjares. Antojósele vn dia comer de vn pez, llamado Esqualo (debe de ser especie de mielga, que tiene en lugar de espinas, ternillas) no era pesca de aquel Rio, y en el tiempo, que era Invierno, aun en los Rios, que la crian, muy dificultosa. Alland, empero, las dificultades la providencia Divina, que cuydadosa le afsistia; porque, aun no lo avia bien dicho, quando, el Guar-

dian de Reate llegó con tres pezes de este genero, que por extraordinarios en tiempo tan riguroso, le pareció podian serle de gusto al enfermo. Comió de ellos con tan buen efecto, que dió treguas el peligro.

En Afsis estuvo hasta la Primavera, siempre en la cama, por de su tormento, porque impedido de los dolores tenia sin empleo, y valdios los fervores de su espíritu; y para desahogar sus ansias hazia a sus hijos frecuentes exortaciones, haziendo que quedassen por escrito algunas advertencias, que conducian a la mayor perfeccion de la vida espiritual. Algunas de ellas pondré aquí en terminos succinctos, quien las quisere ver mas por extenso, lea los Opusculos de este Seráfico Patriarca.

Amados Hijos míos, estas advertencias quisiera quedassen estampadas en vuestra memoria, y coracon para adelantamiento de vuestro espíritu. Ninguno de vosotros ignora, que sois hijos del Altisimo por la gracia; pero yo aora os quiero manifestar vna traza, como a mas de ser hijos, seais esposos, hermanos, y madres de Jesu-Christo. Gozareis la dicha de esposos, quando por virtud del Espíritu Santo, se vnieren vuestras almas con vínculo estrechissimo de amor a vuestro sumo bien. Poseereis la fortuna de hermanos, quando abandonada, y despreciada la voluntad propia, os conforméis perfectamente en la divina. Sereis madres, quando concibieredes en vuestro coracon, con amor ferviente, y conciencia pura al Hijo de Dios; y entonces dareis a luz con dichosa fecundidad santas obras, buenos exemplos, con edificacion, y provecho de vuestros proximos. O hijos, que cosa mas gloriosa, mas admirable, ni mas apetecible, que tener tal Esposo para el descanso, tal herma-

no para la familiaridad; y tal hijo para las delicias del mas puro amor! Que dicha; tener vn Pastor vigilante, y tan tiernamente enamorado de sus ovejas, que no dudó perder su vida por lograr su seguridad! Gran fortuna, tener vn Abogado; vn Protector; que continuamente ruega, y pide a su Padre celestial, diciendo: Padre Santo, conserva en el nombre tuyo a estos, que me entregó tu piadosa providencia, para que siempre sean tuyos, y donde yo estoy, estén ellos gozando de mi gloria; y claridad en mi Reyno. A esta suma de fidelidades os llevará por la mano la caridad fervorosa, la humildad propia, la pobreza voluntaria, la negacion de la voluntad propia, la penitencia de las culpas, y la mortificación de las pasiones. Ay de aquellos, que amantes de sí mesmos huyen las amarguras, y asperezas de la Cruz, y eligen vivir en vicios, y pecados, embelizados en la complacencia de sus torpes deseos, y en la torpeza de sus apetitos con profundo olvido de los beneficios de la Redempcion, y de la obligacion, en que están a Dios por las promesas de su estado. Estos miserables sirven al mundo, sacrificandole sus cuerpos en las torpes aras de la sensualidad; y al demonio las almas para eterna condenacion. O insensatos, como os dexais vendar los ojos de el entendimiento, con vuestra depravada voluntad! Ciegos voluntarios vivis en las tinieblas de vuestra ignorancia, fugitivos de la luz de la verdad, que es Christo. Vuestra sabiduria es fantástica, y mentirosa, porque despreciáis la doctrina de vuestro Padre celestial; aunque parece, que veis, que conocéis, ni veis, ni conocéis: porque todo es quimera, y es ilusion, y en esta voluntaria ceguedad engañados atcorais para vuestras almas,

eternidad de penas. Abrid los ojos, hijos míos, no os dexéis engañar de las fantásticas ilusiones del mundo, demonio, y carne. Al cuerpo se haze dulce, y apetecible el pecado, y amarga, y intolerable la virtud: porque se rige por los dictámenes de la sensualidad. Todos los males; y las culpas nacen del coracon del hombre depravado por su amor propio. Pienzan los pecadores con el embelleo de los deleytes, embarazados, que podrán gozarse mucho en las presentes vanidades; pero se engañan, y llegará la hora, en que verán su engaño, pero sin remedio; porque acabados sus deleytes, empezarán sus tormentos. Hijos, las amarguras de la penitencia curan las almas del mal humor de las culpas: el dolor de las culpas es eterna salud; las lagrimas de la compuncion son riego de frutos de gloria; y la Cruz de la mortificación es vínculo de eterno descanso.

*Do la caridad fraternal, humildad, y paciencia.*

**A**MADOS hijos míos, yo os ruego, y amonesto en las entrañas de Jesu-Christo, que os améis vnos a otros con aquella verdad, y sinceridad, que cada vno se ama a sí mismo. Cosa vergonçosa sería; que los que hazen profesion de ser siervos de Dios, y seguidores de la vida de Christo no copien en sus almas la imitacion de sus obras todas santas, y exemplares, contentandose solo con saberlas para dezirlas, y no para executarlas. Tenaz memoria para retener las voz eloquente para ponderarlas, y no voluntad rendida; y fervorosa para seguir las; son crimonosa acusacion de ingratitude, y tibieza: son nube de Verano, que dissipada de la furia de los vientos, no dexa de sí mas fruto, que el asom-

affombro de los relampagos, y el escandalo de los truenos. Bienaventurado a aquel siervo de Christo, que ama à sus hermanos con indiferencia en toda fortuna, ya sea prospera, ya sea contraria. Bienaventurado aquel, que en ausencia habla con tal circunspeccion de sus hermanos, como si los tuviera presentes. Dize el Señor en su Evangelio, amad à vuestros enemigos, y rogad por aquellos, que os aborrecen, y tratan mal. Aquel verdaderamente ama à su enemigo, que, ò no se siente de sus injurias, ò sacrifica su sentimiento en las aras de la paciencia, y solo siente de co raçon la ofensa, que à Dios se hizo en su injuria: este sí que tiene amor de Dios verdadero, y de sus redundancias favorece al proximo con el perdón, y con el ruego. Bienaventurados son los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Muchos hombres ay, que maceran su carne con mortificaciones, y asperezas, y se ofenden, y escandecen de vna leve palabra, que les digan contra su estimación, ò su gusto: estos no son pobres de espíritu, por mas que lo mientan sus exterioridades. El verdadero pobre de espíritu vive desnudo de su amor proprio, y nada estima menos, ni aborrece mas, que à sí mismo: y por esto no extraña los desprecios, que mira como merecidos. Bienaventurado el que dissimula con discrecion las flaquezas de su proximo, no perdiendo de vista las suyas: este sí, que se mejora desengañado, y obra misericordioso.

Hijos míos, amemos à nuestros hermanos, como nos amamos à nosotros mismos: y los que temen de su tibieza no poder amarlos tanto, esfuerce por lo menos, à quererlos bien, y guardense de hazerlos mal. Sean nuestras perversas pasiones, y sensuales aperitos el blanco de nuestro odio, y aborrecimiento: pongamos frente de vanderas, y rompamos la paz con nue-

tro amor proprio; presentemos la batalla à nuestro cuerpo, como à mortal enemigo, que con armadas tropas de torcidas inclinaciones se opone rebelde al imperio de la razon, y nos roba los tesoros del alma. Con este enemigo no ay treguas, que no sean peligrosas; porque con repentinos insultos solicita nuestra perdición, y logrará sus intentos, si dexamos las armas de la mortificacion de las manos. Dichofo aquel, que à este pertinaz enemigo le tuviere bien encadenado, y fúgeto por que como viva de sus rebeldias seguero, no tiene que temer, ni furias, ni asfechanças de invisibles, ò visibles enemigos. El mas cruel, y tyrano contrario, que tiene el hombre, es su carne propria, y su coraçon embobido en temporales intereses, y delicias sensuales. Todo su anhelo es vsar mal de los bienes de la naturaleza, sacrificandolos en las impuras aras de la sensualidad à sus deleytes. Busca los manjares para faciar su gula, y avivar su torpeza, las riquezas con avaricia, las honras con ambicion: y abusando de todo con perversidad, y con exeeso, da al vicio, lo que la templança diera à le necesidad. Poco es esto, sino profanará lo mas sagrado de las virtudes con abominable hipocresía, para sus conveniencias. En el exercicio de las virtudes busca los aplausos; de las asperezas, y mortificaciones los regalos; de las estimaciones de la humildad fingida alimenta su vanidad, y con el riego de sus lagrimas fecunda el campo de su ambicion. Hijos, hijos, este enemigo es el capital, es fuerte, y ardidoso; para su vencimiento es necessaria la aplicacion de todas las fuerças, y quien batallare de pie firme con este, no temerá, ni tendrá por tales à otros enemigos.

La paz del animo es delicia de el coraçon, tesorera fiel de los bienes del alma, y prenda de la bienaventurança. Aquel

Aquellos son verdaderamente pacíficos, que en el trafago de varios incidentes de este mundo, se conservan con serenidad, y sin alteracion, y viven con la mansedumbre de corderos entre la fiereza de los lobos. Bienaventurado aquel, que reprehendido, ò acusado, ya sea con razon por zelo, ya sea sin verdad por malicia de la emulacion, tolera la justa reprehension con religiosa verguença, y sin dar vanas escusas confiesa con humildad su defecto, y ofrece con resignacion la enmienda. Pero mucho mas feliz, y bienaventurado aquel, que acusado sin culpa oye su acusacion como aviso, mira al acusado como à instrumento de su humillacion, y le confunde, ò le mejora con su paciencia. Dichofo aquel, que siendo subdito venera los ordenes de su Prelado, sacrificado con santa ceguedad à la obediencia; y dichofo el Prelado, que sin altivez, y con santa llaneza trata à sus inferiores, haziendolos suyos mas, que con los ceños del temor, con las dulçuras de la caridad. Aunque para el siervo de Dios nada debe ser mas aborrecible, y abominable, que el pecado: No por esto debe turbarse por los de su proximo con destemplança, y con ira: porque será en cierto modo hazer suya la culpa agena, olvidando su miseria propria. Procure, empero, reducirle con amor; no sea, que la nimiedad de su zelo cause mayor obstinacion con escandalo. El siervo de Dios, que no se escandee de agenos defectos obra con el desengano, que da el conocimiento de los propios, y la reprehension, que hiziere, será fructuosa, porque es desafalsionada. No tiene exercicio la paciencia, quando las cosas todas suceden à gusto; quando, empero, el siervo de Dios ve frustrados sus deseos, y se conforma con los adversos de su fortuna, con animo intolerable, y constante, entonces tendrá el merito de paciente.

**D**ONDE ay caridad, verdadera, no tienen lugar, ni el temor servil, ni la ignorancia. Con la voluntaria, y alegre pobreza, no caben los funestos ceños de la embidia, ni las inquietudes de la avaricia. El coraçon, que medita la Passion, y Muerte de Christo, no se embarça en vanas sollicitudes del siglo. Quando el temor santo de Dios guarda la casa de la conciencia, no podrá aporillarla con sus baterias el comun enemigo. Donde ay discrecion, y misericordia, no caben su persulidad, ni engaño. Por tanto, os aseguro amados hijos míos, que el hombre, que posee perfectamente vna de estas virtudes, las tiene todas sin ofender à ninguna: pero es necessario, que muera à sí mismo, para llegar à su perfecta posesion. Al contrario, el que à vna de estas virtudes ofende, las ofende à todas, y es como sino tuviera alguna. Son estas virtudes de tal valor, y eficacia, que cada vna confunde, y atropella à los vicios contrarios. La sabiduria santa confunde, y deshaze todas las astucias, y malas artes del demonio. La santa simplicidad confunde la prudencia del mundo, y burle las sugestiones del demonio, y abasalla las rebeldias de la carne. La santa pobreza desarma la malignidad de la embidia, y apaga la ardiente sed de la avaricia. Es virtud, à quí se sigue como forma suya inseparable, la humildad; vive en su mismo abatimiento segura; la compasion la busca, y la emulacion la desdena. Su no tener es posesion de su mayor felicidad, por que vive esempta de dependencias, no la oprime el peso de negocios; no la inquietan sospechas, no la afusta la codicia de los ladrones, no la ofende la infidelidad de los criados, ni la engaña la lisonja

de los amigos. La santa humildad atropella el orgullo de la soberbia, y no se inficiona del ayre pestilente de la vanidad mundana. La caridad con absoluto imperio avassalla las pasiones, rompe los laços de la tentacion diabolica, desprecia los deleytes sensuales, y triunfa del amor proprio. La obediencia rendida pone en prisiones à la voluntad propria, y la mejora la libertad con la sujecion adquiere dominio sobre los apetitos, y pasiones, y nunca mas señora, ni mas libre, que quando mas humilde, y mas sujeta.

Dize el Apostol, que la letra mata, y el espíritu vivifica. Aquellos mueren heridos de la letra, que hazen precio de la saber, para comprar su estimacion: apanan en sus estudios para alimentar sus vanidades: su desvelo es ambicion de aplausos, y dignidades, y codicia de temporales intereses: no aspiran à perfeccionar el animo con noticias, sino adelantar su fortuna con conveniencias; y en vna palabra, no aman à la sciencia por su honestidad, sino por el comercio vil de caducas comodidades. Aquellos se vivifican de el espíritu, que emplean la tarea de sus estudios, y adquieren noticias para referirlas à Dios en sus alabanças; que reducen la especulacion à practica de buenas obras para el exemplo, y de santas palabras para la edificacion de los proximos, solicitando en todo la honra, y gloria del Señor, de cuya mano liberal viene todo don perfecto. No es fiel fierro de Dios, ni goza de las púrezas de su espíritu el que en los frutos de su sabiduria conoce mas principio, que las influencias de la gracia; y con arrogante presumpcion se gloria como de cosa; que fuese suya: porque esta jactancia es indicio de espíritu diabolico. Bienaveturado aquel que obra con temor, y desconfia de su miseria propria, y se envilece en el conocimiento de sus imperfecciones, te-

niendose por vilissimo pecador, por que en este descansa el Espíritu Divino, que ama à la humildad como à su centro.

Es el silencio tesoro fiel de las riquezas del alma: como al contrario la lengua facil, y liviana es dissipadora de sus tesoros, y la que derrama, y desvanece el buen olor, y suavidad de las virtudes. Dichoso aquel, que con discreta circunspeccion pesa las palabras para darlas en tiempo oportuno, pasándolas primero por el registro, y aduana de la prudencia. Aquellos, que no se desvelan en agrandar à Dios con sus obras, y palabras, y no gustan de las suavidades de su amor, aman mas las sombras, que la luz, y olvidando sus Santos mandamientos son malditos, como lo dixo el Profeta: *Maledicti, qui declinant à mandatis tuis.* Pero los que abominan las fealdades del vicio; huyen las ocasiones del pecado, los que se contentan con darle à la necesidad lo conveniente, sin vanidad de superfluidades, aunque sean licitas: los que desprecian la prudencia de la carne, y mortifican sus sentidos, y conociendo su vileza propria pisan la soberbia, y desprecian su estimacion: estos toman sobre sus ombros la Cruz de Christo, y se hazen merecedores de las dulçuras de su bendicion. Dichosos son tambien aquellos, que frecuentan los Templos, reverencian à los Sacerdotes por la alteza de su dignidad: aman à los Religiosos, como à victimas consagradas à Dios, que viven en el mundo debaxo del yugo suave del Evangelio, para edificacion, y exemplo.

Yo Fr. Francisco, siervo vuestro, y de todos los hijos de la Santa Iglesia, con la mayor humildad que puedo, postrado en tierra, y besando vuestros pies, os ruego por las entrañas de la caridad Divina, que estas instrucciones, y otras palabras de Christo Señor

nuestro las observeis con debida humildad, y caridad perfecta: y las particeps à todos, para que benignamente las reciban, perfectamente las entiendan, fervorosamente las obren: y todos las enseñen con el exemplo de las obras, y eficacia de las palabras: con perseverancia en el bien hasta el fin. Para lo qual, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo os dà su santa bendicion, Amen. Amen.

## CAPITULO XV.

*Llevan al Santo à Sena para curarle los ojos. Casos singulares alli sucedidos en credito de su elevado espíritu.*

ENTRADA la Primavera, viendole Fr. Elias, que la enfermedad de su Santo Maestro daba algunas treguas, con deseo de verle bueno, ò mas aliviado, le pareció conveniente llevarle à Sena, lugar de Cielo, y ayres mas benignos, y en que avia Medicos de mucho credito, con cuya asistencia se prometia esperanças de mejoría. Muy bien sabia el Santo, que este viage era para padecer mas, y no se escusò, porque estava del todo sacrificado à padecer. Entrar en Sena, y agravarse los dolores de los ojos, en que tenia mas pena, y mortificacion, que en los demás achaques, fue todo vno. El Medico (que tuviera por desayre de su Arte no hazer alguna costosa experiencia) le ordenò vnos cauterios mas terribles, que los passados; porque era passar el hierro encendido por detrás de las orejas hasta la frente, para que el humor peccante se evacuasse por los orificios, antes que ofendiese à los ojos. No fue necessario mandar esta vez al fuego, que no le ofendiese, porque ya las experiencias le tenian enseñado, de que aquella car-

ne era exempra de la esfera de su actividad, como elevada à la de mas noble incendio, qual era el Serafico. Dieronle los cauterios con ningun dolor, pero sin fruto.

Visitaban al enfermo lo mas noble de la Ciudad; pero con mas frecuencia, y cariño los Religiosos de el Glorioso Padre. Santo Domingo, con el amor heredado de su Patriarca. Tenian gran consuelo en consultarle sus dudas en las mas arduas materias de la Teologia, con admiracion de ver, quan sin asan de libros, le avia hecho ventajoso en noticias santas el trato con Dios. Preguntòle vno vn dia, la inteligencia de vn lugar de Ezequiel: *Si non, annuntiaberis impio, et avertatur à via sua impius; ipse impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem eius de manu tua requiram.* Si no le notificas al impio, que dexes, y se aparte de su impiedad, él perecerá, y morirá en su pecado; pero à tí te pedirá cuenta de su perdicion. Padre, dezia el Religioso, este lugar, aunque la inteligencia literal mirada en la corteza, la tiene clara, à mi en la medula se me haze muy obscura, y dificultosa. Porque razon el hombre particular, que no tiene título alguno de superioridad para reprehender à otro, puede estar obligado à cosa tan dura, como es darle con sus defectos en la cara con mucho peligro proprio, y las mas vezes sin esperanças de la enmienda? Pues como dize Ezequiel, que el que no avisa, y reprehende al impio, este se perderá, y aquel será reo de su perdicion? Escusose el Santo con humildad, protestando ser vn pobre idota; pero instado de la portia del consultante, vino à dexarse venir, y diò esta respuesta: Si esse lugar se huviese de entender con la generalidad, y indiferencia, que suena la letra desnuda, le diera yo esta explicacion. Que el verdadero siervo de Dios, como zelador de su hon-